



Archivo de
la Palabra

Tlaxcala
Patrimonio cultural inmaterial

Las campanas y sus guardianes: los artesanos del pueblo del Rosario Ocotoxco

Moisés Neftalí Nava Rodríguez

Las campanas son un elemento común en la vida cotidiana y religiosa de los pueblos, ya que a través de ellas se da aviso de celebraciones religiosas como bodas, bautizos, comuniones, confirmaciones. También han servido como alarma para comunicar catástrofes y problemas que afectan a toda una comunidad. Las campanas son primordiales en las iglesias pues, según los frailes que llegaron a evangelizar el Nuevo Mundo, a través de ellas se podía escuchar la voz de dios llamando a su pueblo a misa.

Ahora bien, hablar de campanas en México o en América Latina es de algún modo hablar de Tlaxcala o para ser más precisos, de Atlihuetzia, lugar donde aún se encuentra el primer horno de fundición y por ende, la primera campana hecha en el Nuevo Mundo. Estos dos tesoros históricos, con casi 500 años de existencia, se encuentran custodiados por los habitantes de esta localidad quienes hablan orgullosos de ambos elementos como símbolo de gran importancia dentro de su identidad. Esto se puede observar en la entrevista

realizada al señor Margarito Abundio García Cocoalt, oriundo de la localidad quien nos habla de la tradición de sus familiares como artesanos fundidores de campanas:

La tradición de la fundición de las campanas y en este lugar, en Atlihuetzia, tenía un barrio especial que se llama el Rosario de Ocotoxco, actualmente pueblo [...] donde se sigue esa tradición, de mis familiares los García, los Sánchez, ellos hasta la fecha siguen fundiendo campanas en el estado y en otras partes de la república.

Este último dato es de gran importancia, pues en el pueblo del Rosario Ocotoxco residen los últimos artesanos fundidores de campanas quienes conservan esta tradición.

El Rosario Ocotoxco y los artesanos fundidores de campanas

El Rosario Ocotoxco pertenece al municipio de Yauhquemehcan y se encuentra a media hora de la capital del estado de Tlaxcala. Aunque es un pueblo chico cuenta con una gran riqueza cultural y patrimonial, pues aquí habitan los herederos de un oficio que nació en 1525. Pero ¿qué significa ser artesano fundidor de campanas? En la entrevista con Eduardo Sánchez García se distingue el orgullo de saberse sucesor de un conocimiento que viene desde sus antepasados y que él piensa dejar a sus amigos y familiares que trabajan en su taller.

Eduardo nos dice: “este oficio viene desde la llegada de los españoles quienes les enseñan a los nativos de aquí a hacer hornos y a fundir campanas [...] este oficio es difícil y peligroso pues trabajas con mucho calor y en las alturas, pero se siente bien saber que tu trabajo ha salido del país o ha salido a otros estados de la república”;

por otra parte, en el taller de la familia del señor Francisco Chimal Chimal, él nos expresa su preocupación por preservar este oficio, pues solo quedan alrededor de cuatro familias que continúan con este legado:

Mire, yo ya estoy grande; ahora está mi hijo quien me ayuda pero ya quedan muy pocos quienes hagan campanas [...] y para enseñar este oficio se requiere de mucho tiempo, pues te tardas hasta 15 días en hacer un molde [...] no siempre hay trabajo.

A pesar de las dificultades y virtudes que hay en este oficio, para los artesanos fundidores es muy grato saberse herederos, portadores y practicantes de un oficio que echó raíces a partir de su llegada desde Occidente a la Tlaxcala prehispánica.

El proceso de fundición artesanal y su importancia

Las campanas tienen un tiempo de creación que depende de sus detalles, su peso y el tipo de campana que se desee fundir. Eduardo Sánchez señala que “durante este tiempo se requiere tener de una paciencia y amor al oficio para poder obtener un trabajo bien hecho y duradero”.

Este proceso de creación se podría dividir en tres grandes pasos: moldeado, vaciado, y pulido. Cada uno lleva una metodología que requiere de conocimientos técnicos y empíricos que ayudan al artesano en la creación de campanas. Por otra parte, en cada momento el artesano despliega una red que involucra a otros habitantes de la comunidad, pues necesita de algunas materias primas que la población le ofrece.

Por ejemplo, para el molde se requiere de barro, plantillas de madera y de cemen-

to que ayudan a dar forma a la campana o a incrustar imágenes religiosas como la virgen de Guadalupe. Este proceso llega a durar hasta un mes, pues se debe esperar a que seque el barro del molde donde se realizará el vaciado del metal que pronto tendrá la forma de campana.

El vaciado es la parte más importante de este proceso, pues es cuando se le da el alma a la campana, el señor Chimal comenta:

Fundir el metal con madera y hacerlo bajo una técnica antigua con hornos, hace que las campanas sean más duraderas. [...] este paso nos distingue de los fabricantes de campanas que funden el metal con gas o diésel, [...] tal vez esas campanas se ven mejor, pero las nuestras son más duraderas.



Eduardo Sánchez García puliendo una campana, El Rosario Ocotocxo, Tlaxcala, 2019. Fotografía: Moisés Neftalí Nava Rodríguez

En cuanto al pulido, es el momento en que se detallan las posibles imperfecciones que presente la campana y se prepara para su entrega. Eduardo Sánchez también ha colocado las campanas en las torres de las iglesias, nos cuenta que es parte del oficio y que ha tenido la fortuna de darle mantenimiento a campanas que hicieron sus antepasados. Las campanas de los fundidores del pueblo de Rosario Ocoxtotco están hechas con un molde que nos habla de una herencia de casi 500 años, están fundidas al calor de la tradición que hace referencia al encuentro de dos culturas y pulidas con las manos de artesanos que desean que su oficio no sea olvidado.

Este artículo se escribió con fragmentos de entrevistas pertenecientes al acervo audiovisual del proyecto “Historia, memoria y expresión del patrimonio cultural inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala prehispánica” perteneciente al Centro INAH Tlaxcala. Agradecemos la colaboración de Margarito García, Eduardo Sánchez García del taller Fundición de campanas Sánchez y del señor Francisco Chimal Chimal del taller Fundición de campanas El Rosario.



Francisco Chimal Chimal mostrando las campanas que fabrica en su taller, El Rosario Ocoxtotco, Tlaxcala, 2018. Fotografía: Moisés Neftalí Nava Rodríguez

¿Sabías que...?

Debido a los recurrentes robos de piezas arqueológicas y su venta ilícita, lo mismo que de objetos antiquísimos, testimonio de la historia y de la presencia de nuestros ancestros, el INAH ha iniciado la campaña #SaqueoArqueológico para evitar esta perniciosa práctica. La campaña se realiza con el fin de romper la cadena de robo y tráfico ilícito de bienes culturales en el territorio nacional y más allá de las fronteras, pues la compra-venta de estos objetos es un acto común debido a la existencia de un mercado mundial. Con la pertinencia y constancia debidas, la dependencia busca aplicar acciones preventivas que logren convertirse en cotidianas y de aplicación de la ciudadanía en materia de protección y resguardo de bienes, patrimonio cultural e identidad del pueblo mexicano. Únete y #DiNoAlSaqueoArqueológico #Denuncia y conviértete en vigilante de tu pasado e identidad.

¿Qué perdemos cuando nos roban el patrimonio cultural?

